

# EL II CONGRESO NACIONAL DE INGENIERIA

UN DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO

**E**L día 3 de junio se celebró la clausura del II Congreso Nacional de Ingeniería. El acto fué presidido por S. E. el Jefe del Estado español, a quien acompañaban los Ministros de Industria y Comercio, Obras Públicas y Educación Nacional.

En dicho acto, el Jefe del Estado pronunció el discurso que nos complacemos en transcribir:

La trascendencia de este Congreso de Ingeniería me obliga a pronunciar algunas palabras más que las protocolarias de clausurar la sesión.

En este Congreso de Ingeniería, y en los trabajos que durante esta semana habéis desarrollado, se encuentra el símbolo más destacado de la revolución nacional española. Si miramos hacia atrás y vemos que han transcurrido treinta años de un Congreso a otro, podemos apreciar la gran variación que han sufrido los conceptos españoles sobre los distintos temas. Si hace treinta años hubiéramos tenido las ideas de hoy, no cabe duda que cuatro o cinco Congresos intermedios hubieran ido jalonando y estimulando el adelanto de nuestra técnica y de nuestra ciencia. Y, sin embargo,

al perderse treinta años sin inquietudes para llegar a esta segunda reunión, nos revela la necesidad de la revolución nacional española, la necesidad de un cambio profundo que planee, dirija y encauce las aplicaciones de la técnica para servir las necesidades económicas y cotidianas de nuestro pueblo.

Aquel «dejar hacer», aquel abandono del planeamiento y de la dirección, base de la vida de las sociedades políticas liberales, es ya incompatible con el progreso y la mejora de las naciones viejas. Llevamos veinticinco siglos de explotación de las riquezas de las entrañas de España y de su superficie, desde que los romanos iniciaron la explotación de nuestros minerales; dos mil quinientos años en que venimos agotando los productos naturales de nuestras tierras, los frutos y los minerales, para llegar a una situación de agotamiento de las riquezas fáciles, y en la que el crecimiento de la población no marchaba paralelo con la multiplicación y el aumento de la riqueza. Pueden los pueblos jóvenes y poco poblados, los que poseen grandes riquezas naturales, abandonar la dirección y el acrecentamiento de su progreso; pero es imposible esto en naciones como la nuestra, porque ello repercutiría —mujeres españolas— en forma gravísima en vuestros hogares, en vuestro bienestar y no digamos en el de vuestras hijas y vuestras nietas.

Es necesario e indispensable, como se ha demostrado en la lectura que acabamos de oír al secretario, el planeamiento de la marcha económica, industrial, agrícola y técnica de la nación. Esta es la demostración más palpable; que cuando se reúnen las mejores cabezas de la nación para examinar el proceso español, lo primero que hacen es planear, es dirigir, es proponer al Jefe de la nación cuáles son, a su juicio, las directrices más convenientes para el resurgimiento nacional y la construcción de una sólida economía.

Y esto es lo más importante en esta hora. En diez años transcurridos, pese a las dos guerras que sufrimos y a las injustas conjuras internacionales movidas contra una nación digna y noble, España ha progresado positivamente en todos los caminos gracias



a los esfuerzos de sus ingenieros, a los desvelos de sus Gobiernos y a la colaboración de todos sus hijos. Y podemos decir que en cuatro o cinco años más habremos duplicado la renta industrial española, habremos sacado del marasmo los viejos conceptos y los sueños de nuestros ingenieros, aquellos ideales de electrificar a la nación, de ver repoblados nuestros montes, de encauzar nuestras aguas y dominar nuestros ríos, convirtiéndolos en fuentes de energía y fecundidad para nuestros campos, serán una realidad viva y efectiva, lograda por la unión de todos los españoles y por esta técnica española, que quisiéramos ver crecer y multiplicar, porque solamente apoyados en la técnica, con la aplicación de la ciencia, podremos lograr esta Patria que todos soñamos, que está en nuestro pensamiento y en nuestros corazones. (*Grandes aplausos.*)

Yo felicito a todos los congresistas en este día, y en especial a aquellos que vinieron de fuera de las fronteras a compartir estas tareas. La ciencia y la técnica son universales; es absurdo el pretender encerrarlas dentro de las fronteras. A los adelantos científicos de la técnica todos los pueblos cultos tienen la obligación de contribuir y colaborar; existe una hermandad técnica y científica que une y que identifica a investigadores e ingenieros en estos Congresos, que les ayudan a conocerse y a estimarse. Y sólo aquellas naciones que fundamentan su política en el odio, en el imperialismo y en la conquista, cierran sus fronteras a la investigación y retienen la de sus técnicos, pero que roban sin rubor la técnica de los extraños. (*Grandes aplausos.*)

En mi amor a España, en mi cariño por España y por los españoles, yo voy todavía mucho más lejos que vosotros: me parece poco lo que planeamos, me parece que las metas hemos de marcarlas más lejos, que tiempo hay para pararse, si fuese necesario, en el camino. El despertar de la nación y sus necesidades no admiten comparación con las demandas de antaño. No podemos conformarnos con que el consumo por hombre en España, en muchas materias, no sea el medio de las naciones europeas; no hay razón

para que nos condenemos a consumir menos que los otros; no tenemos causa para conformarnos con que el *standard* de nuestra vida sea inferior al de los otros. Y todo esto lo podemos lograr con nuestros medios si multiplicamos nuestros ingenieros, si mejoramos nuestra técnica e investigación y si nos sentimos todos confiados y unidos ante la Patria grande que todos anhelamos. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

